

Intervención en la sesión de clausura del 8º Congreso Regional de las Juventudes Socialistas de Castilla-La Mancha. Toledo, 22 de mayo de 2005.

Compañeras y compañeros,

Procede en primer lugar que os felicitemos por el excelente Congreso que estamos clausurando, y en particular, que deseemos todo lo mejor a Javi y al equipo que ha sabido articular para conducir a nuestra Organización de Juventudes durante los próximos años. Quiero también agradeceros la oportunidad que se me brinda de tomar la palabra y que me permitirá compartir con vosotros algunas reflexiones personales, relacionadas tanto con mi experiencia de las Juventudes Socialistas, como con mi visión de la actualidad mundial, europea, española y hasta con la de nuestra región.

Os confesaré, de entrada, que sigo considerándome un militante de nuestra Organización. Siempre he vivido como una gran fortuna el haber podido iniciarme en la vida política como integrante de las Juventudes del PSOE, lo que era algo absolutamente excepcional en la gente de mi generación. En realidad fuimos muy pocos: nueve, ni uno más ni uno menos, los que a finales de los años 50 decidimos dar el paso de refundar las JSE. Y desde entonces me he mantenido al tanto de la vida de la Organización, estando siempre a su servicio y ratificando mi convencimiento sobre su necesidad más absoluta para que el Partido Socialista pueda cumplir la tarea que se asignó desde su mismo nacimiento. Hoy, entre tantos excelentes compañeros y compañeras me siento feliz de poder recordar cómo la relación con las Juventudes Socialistas es uno de los principales hilos conductores de mi ya larga vida política, con hitos como la refundación de que os hablo, hace ya cuarenta y cinco años. Pero hay otros hitos, ya más directamente relacionados con nuestra organización en Castilla-La Mancha. Así, fue a principios de los años 80 cuando siendo yo Secretario General del PSOE en nuestra región, decidimos dar el paso de constituir las Juventudes del Partido en lo que era una comunidad apenas prendida con alfileres. El primer Congreso lo celebramos en el pueblo Albaceteño de Aina, y realmente no eran muchos los delegados. Ángel Montealegre, aquí presente hoy entre nosotros, y Secretario General de la Agrupación Socialista de Alcázar de San Juan, fue uno de ellos... Mucho camino se ha andado desde entonces. Y se ha caminado bien, con tantos y tantas jóvenes socialistas contribuyendo en mucho a las sucesivas mayorías que, sin un solo fallo hemos ido conquistando en nuestra región.

Por cierto que me encuentro con gente que presume, tanto de haber estado en la refundación de las JSE de que antes os hablaba, como de haber participado en el Congreso de Aina. A veces yo no los recuerdo y prefiero pensar que es que me falla la memoria; pero en todo caso dice mucho a favor de nuestras Juventudes, el que haya quien piense que es un título distinguido el ser veterano o veterana de la Organización.

El llevar en sus filas tantos años me permite ahora recordaros cuáles han sido las dos tareas que constituyeron siempre y constituyen hoy la razón de ser de las Juventudes Socialistas. Pero también recordaré que a lo largo de esa misma historia la Organización ha vivido permanentemente bajo la tensión de un problema a cuya prevención y superación hay que seguir atentos en nuestros días.

Las dos tareas, las dos responsabilidades estratégicas que tienen que cumplir las Juventudes Socialistas son: por una parte llevar hasta los y las jóvenes de nuestro país los valores del Socialismo que encarna nuestro Partido. Hacerles entender y apasionarles por la libertad, por la igualdad, por la solidaridad, por la justicia social, por la democracia y por los derechos humanos; por el progreso, en definitiva. Esto supone también explicar a los y las jóvenes los planteamientos de nuestro Partido en cada tema y en cada momento. Y, por supuesto, explicar también las actuaciones que los Socialistas llevamos a cabo desde las distintas Instituciones: los Ayuntamientos, las Diputaciones, los Gobiernos, como el de Castilla-La Mancha y, ciertamente, el de España. Todo ello, tanto cuando ejerzamos responsabilidades de poder, como cuando nos toque asumir el papel de oposición. La segunda gran tarea, simultánea y complementaria de la primera, consistirá en recoger las preocupaciones, las prioridades, las reivindicaciones e incluso la visión que de las cosas tengan los y las jóvenes, y trasladar todo ello hasta el Partido, buscando por todos los medios el que en el PSOE se entiendan y se atiendan planteamientos y exigencias de las generaciones que van surgiendo en nuestra sociedad. Se trata, como veis, de dos tareas importantes, imprescindibles y casi siempre complicadas en su realización.

Pero además las Juventudes, a lo largo de su historia y hasta hoy mismo han tenido que enfrentarse permanentemente a operaciones -desde dentro y desde fuera del Partido- para manipularlas al servicio de intereses sectoriales y sectarios, y hasta a veces contrarias al propio PSOE. Hay que reafirmar de manera rotunda que las Juventudes Socialistas son un instrumento del Partido y al servicio del Partido, pero no deben ser instrumento al servicio de nadie dentro del Partido, y menos aún fuera del Partido. Éste es un mensaje que va dirigido, por supuesto -y yo lo dirijo hoy- a los responsables de la Organización Juvenil, pero también a los responsables del PSOE a cualquier nivel. Creo que uno de los éxitos, de los que podemos estar razonablemente satisfechos en nuestra región consiste precisamente en que unos y otros hemos sabido mantener un aceptable respeto mutuo, salvando la tentación de manipular, que se da hasta por parte de la Dirección del Partido a todos los niveles y desde siempre. Hay que añadir que unas Juventudes mansas, sumisas, acomodaticias, a menudo amoldadas a cambio de algunos puestos, a lo que desde la Dirección se indica, no sirven para nada: no, ciertamente, para las funciones que justifican la existencia de la Organización.

Hechos los comentarios anteriores, que, naturalmente, también pueden y deben entenderse como aviso para navegantes, paso, si me lo permitís a compartir con vosotros algunas reflexiones sobre el mundo y Europa, aprovechando la visión que tengo, desde mi recorrido personal, pero también desde la atalaya que supone mi escaño en el Parlamento Europeo.

Me parece evidente que estamos en un mundo particularmente convulsionado y que vive un proceso muy grave de recomposición. Desde el final de la Guerra Mundial y hasta hace unos quince años, el escenario internacional estuvo dominado por la confrontación de dos bloques, en un clima de Guerra Fría, y con una estabilidad de mala calidad, propiciada por la amenaza del holocausto nuclear. Era una situación insatisfactoria, congelada en cierta medida; pero también era una situación relativamente previsible y en la que los procesos avanzaban muy despacio. El derrumbe de la Unión Soviética y de su bloque permitió esperar que entráramos en un orden mundial nuevo y mejor: llegamos a pensar, acaso ingenuamente, que los

recursos que íbamos a ahorrar en armamentos carísimos, podríamos invertirlos en desarrollo y en justicia, en progreso para la Humanidad. A estas alturas de la película es obligado reconocer que esas expectativas no se han ido cumpliendo. Por el contrario, desde los Estados Unidos, una Administración superreaccionaria ha hecho todo lo que ha podido para, utilizando el poder que le da su condición de única y hegemónica superpotencia, ir generando un escenario internacional en que Washington es el centro y los demás somos apenas periferias más o menos distantes de dicho centro y que bailamos al son que nos tocan los norteamericanos en función de sus intereses, de sus prioridades estratégicas y de sus valores. El problema es que ese esquema de orden mundial, cada vez más consolidado, no responde ni a la dignidad ni a las aspiraciones de progreso de la Humanidad. Pero es que tampoco ha sido capaz por el momento de garantizar la paz, la estabilidad, la tranquilidad, en definitiva, del mundo; ni siquiera ha permitido ver el futuro ni el presente con la mínima previsibilidad, manteniéndonos permanentemente en una inquietante dinámica de incertidumbre y de regate corto.

Es en gran medida ante ese escenario, rechazable a todas luces para quienes como nosotros creemos en el progreso, como se ha producido en estos últimos años un impulso notable, una importantísima regeneración, en el proyecto de construcción europea. El impulso aspira sencillamente a hacer de Europa un actor global, coherente, eficaz, poderoso, capaz de operar en el mundo con energías propias, con influencia propia, con valores propios y con estrategias propias; todo ello para articular un orden mundial distinto del actual régimen de monopolio y de injusticia que proponen los Estados Unidos, y con la inevitable responsabilidad de actuar como contrapeso y alternativa a dicho esquema. Esa Europa unida es ni más ni menos la que puede surgir a partir del proyecto de Constitución que aprobamos en nuestro país hace unos días tras un referéndum en el que también las Juventudes Socialistas se movilizan notablemente. Esa Europa unida poderosa, democrática, coherente, responsable y solidaria es la que se está jugando en estos días, con la resistencia destacada de algunos dentro de nuestros países, pero sobre todo con la natural inquina de quienes representan a los intereses y a los valores que personifica el Presidente Bush y su Administración en la Casa Blanca.

En este sobrevolar rapidísimo de distintos panoramas, lo que os acabo de decir del mundo y de Europa me lleva a comentar un par de cosas en relación a nuestro propio país. Algunos de vosotros que me conocéis mejor, comprenderéis cuál ha sido mi angustia, casi mi desesperación, viendo como he visto lo que ha supuesto para España, pero también para la imagen de España en el mundo, el Gobierno del Partido Popular con José María Aznar a la cabeza, entre 1996 y 2004. ¡Cómo no desesperarse viendo hasta qué punto el progreso logrado en casi 20 años, desde las primeras elecciones de 1977, y sobre todo bajo la responsabilidad de Felipe González, iba arruinándose a pasos agigantados! Hemos visto cómo se caía desde lo alto a donde habíamos conseguido subir en el prestigio, en el respeto, en la credibilidad sin precedentes alcanzada por nuestro país. Esas cotas de simpatía y de influencia que habían reportado a nuestro pueblo cotas de progreso y de modernización también sin precedentes, iban tornándose en perplejidad, en sorpresa, en indignación, incluso, de nuestros socios, viendo cómo se abandonaba por España el proyecto, cómo se traicionaban las prioridades, pasándose sin más a las filas de quienes no ven en Europa más que su sucursal callada, obediente y sometida.

A la angustia de vernos desaparecer como entidad respetable y respetada en nuestro entorno, añadiría yo la mía de ver cómo caminábamos en España marcha atrás, hacia lo peor de nuestra Historia y de nuestra identidad: hacia lo más negro, lo más injusto, lo más retrógrado, llegándose incluso a un esfuerzo claro de falsificación de lo que había sido nuestro devenir más reciente. El bochorno de que os hablo se concretó en algo tremendo: el bloqueo por parte de Aznar y del Gobierno del PP, en solitario, del proyecto de Constitución europea, a finales de 2003... Asumir en nombre de España la responsabilidad histórica de bloquear el proceso más esperanzador de la Historia de Europa -y al que los españoles y las españolas más le debíamos-, fue algo que a muchos nos resultaba sencillamente insoportable.

Todos comprenderéis la inmensa alegría que produjo en alguien como yo el éxito electoral del PSOE y de José Luis Rodríguez Zapatero el 14 de marzo del año pasado. Desde entonces no hemos parado de consolidar esa alegría, esa satisfacción, esa tranquilidad también que nos da la conciencia de que, además de haber ganado, se está cumpliendo con lo prometido y se está respondiendo a las expectativas puestas en nosotros, en particular por millones de jóvenes que contribuyeron decisivamente al derrumbe de lo que era el poder negro en manos del PP y de su Presidente. A mí me está tocando comprobar ahora cómo vamos recuperando crédito, simpatía y papel en Europa y en el mundo, gracias a la confianza restaurada en nosotros por parte de nuestros socios,. Así se requiere nuestra presencia por doquier, y en particular la del propio Zapatero, como es el caso en estos días en la campaña del referéndum francés para que salga adelante la Constitución europea.

Lo importante, amigos y amigas, no es que estemos recuperando imagen y crédito para el PSOE, es que estamos recuperando todo ello para España y para nuestro pueblo. Porque además, en definitiva, el 14 de marzo fue nuestro pueblo el que demostró ante la opinión pública mundial y europea, su madurez, su solidez, su conciencia y su energía para no dejarse manipular ni arrastrar por un dirigente que ciertamente no estaba a su altura. Ante la nueva realidad, os hablaba ahora mismo de mi alegría, de mi satisfacción. Hubo algún momento, pocas semanas después de la victoria socialista de marzo, en que pensé que lo mejor que me podría ocurrir sería cerrar los ojos y no ver ya nada más. Como si nada de lo que pudiera ser en adelante fuera más tranquilizador y más positivo que aquella sensación de liberación respecto de lo que había supuesto una terrible experiencia de retroceso en el caminar de nuestro país. Hoy, ante vuestro Congreso, ante esta sala llena de todos vosotros y vosotras, comprendo que era mejor seguir con los ojos abiertos porque siempre hay algo más. Y hoy aquí veo que se da la garantía de que el proceso va a seguir adelante con la seguridad que aporta vuestra madurez y vuestro compromiso.

Con esto llego a un par de reflexiones sobre todos vosotros aquí y ahora. Aquí: en Castilla-La Mancha; y ahora: en el verano casi ya de 2005. Y es que estoy convencido de que no puede haber a partir de hoy más que un solo y único reto para las Juventudes Socialistas de nuestra región: el de mantener y aún ampliar el resultado electoral que logramos hace dos años en las últimas elecciones locales y regionales. Ojo que no va a ser cosa fácil: aquel resultado fue extraordinario, histórico: por primera vez logramos la mayoría en las cinco Diputaciones Provinciales y un poder municipal sin precedentes. Y en las Cortes Regionales conseguimos una mayoría de record. Pues ahora se trata de avanzar un poco más. De lograr con José María Barreda un resultado aún más amplio. Conozco a José María desde hace mucho tiempo, desde

que era un militante joven. Entre mis recuerdos más felices está precisamente el haber dado en su día la mano a José María para que se subiera al tren del Partido Socialista. Un tren, éste que no se puso en marcha el día en que uno u otro nos subimos a él; un tren que otros compañeros trajeron hasta la estación en que hemos ido subiéndonos, para ocupar en él nuestro asiento, nuestro puesto, nuestra responsabilidad. José María Barreda es de los mejores, y con él Castilla-La Mancha seguirá siendo referente de progreso fuera de nuestra tierra y evidencia de prosperidad para nuestra ciudadanía. Todo ello, con criterio de política social, de servicio y de singular sencillez. Os lo repito y estoy seguro de que así lo entendéis todos: ganar ampliamente las próximas elecciones en nuestra tierra es el reto al que es preciso dedicar todo nuestro esfuerzo, toda nuestra inteligencia y toda nuestra capacidad de acción y de movilización. Pensad, a nivel de la responsabilidad que más directamente os incumbe como Juventudes Socialistas, que en estas elecciones van a llegar a las urnas muchos votos de jóvenes de nuestra región que, o no habrán votado nunca o lo habían hecho solamente el día 14 de marzo. Su voto va a ser determinante para el presente y para el futuro de Castilla-La Mancha. Y ese voto es el que a vosotros os corresponde sacar de cada escuela, de cada instituto, de cada centro de enseñanza o de trabajo. Pensad que la legislatura ha pasado ya su ecuador: que a partir de ahora vamos ya descontando meses. En definitiva, que no hay tiempo que perder.

Poco más tengo que deciros, si no es reiterar mi cariño, mi disponibilidad, mi espíritu de servicio, al servicio de nuestras Juventudes Socialistas. Todo ello lo reitero y lo hago personalizando mi agradecimiento y mi amistad a quienes hoy han dejado vuestra Comisión Ejecutiva Regional tras la buena labor cumplida, y con Chema de Miguel a su cabeza. Yo estoy orgulloso de ser amigo de Chema; orgulloso de la tarea que le he visto cumplir en todos estos años, valiente y discreto a la vez; firme y flexible al mismo tiempo, joven socialista de su tiempo y de todos los tiempos. Seguro que su buen hacer al servicio de todas las causas que compartimos seguirá materializándose y que disfrutaremos juntos manteniendo relación y compañerismo. Pero seguro también que Chema es de los que seguirá siendo joven socialista toda su vida. ¡Felicidades y gracias a él y a todos y a todas! ¡Salud, compañeros!, ¡larga vida a las Juventudes del Partido Socialista Obrero Español!